

**NOTA DE LA REDACCIÓN.** — Al cerrar nuestra edición anterior no habían llegado a nuestra redacción las respuestas de D. Federico Marés Deulovol y D. Miguel Oliva Prat, relacionadas con la encuesta sobre los valores artísticos de nuestra provincia. Recibidas más tarde estas opiniones nos place publicarlas por su alto interés y notable valor, como complemento a la encuesta de aquella edición.

### **Federico Marés Deulovol**

**Director de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona**

Si siempre fuimos reacios a toda encuesta selectiva en el terreno de la cultura y del espíritu, mucho más deberíamos serlo tratándose de la encuesta iniciada por la *Revista de Gerona*, al considerar las dificultades que implica toda discriminación histórica o artística de una provincia como la de Gerona, tan densa en historia como rica en monumentos y obras de arte.

Pocas provincias encontraríamos en España como la de Gerona de mayor contenido arqueológico y artístico. Pocas, no sólo por su área extensa de monumentos del medioevo, sino también por su densidad cualitativa.

Asombraría a muchos, a nosotros mismos, si hoy pudiéramos ver conservada, *in situ*, la obra, el mensaje que nos legaron los siglos, testimonio fehaciente de nuestra mejor historia.

Las más antiguas y nobles culturas dejaron en nuestro suelo claras huellas de su presencia. Muchas de ellas, no obstante, vinieron a morir en manos de los bárbaros hasta que éstos, a la vez, fueron barridos para dar paso a nuevas culturas; es el momento en que se inicia nuestro mundo actual, la etapa de la cultura que aún vivimos.

También ésta ha conocido períodos de in-

curia y desidia en los que el tiempo encontró no pocas veces la colaboración del hombre lanzado al furor iconoclasta, incendiando y saqueando tantos monumentos, destrozando y dilapidando tantos tesoros artísticos. ¡Cuántas iglesias y cenobios, que cayeron en ruinas abrumados por el peso de su historia, mantienen aún hoy enhiesto el flamear de su penacho de recuerdos y grandeza pretérita!

El paso de los siglos por la tierra continúa infatigable en lo positivo y en lo negativo. La vida sigue, y en esa vida de hoy que se debate en la angustia y que admira y valora lo que la vida de ayer no supo conservar, exige restañar tanta herida y tanta mutilación. Lo que antaño sólo fue revelado a algunos iniciados, es hoy pasto intelectual de multitudes cultas que se desvelan por el conocimiento y estudio del patrimonio del espíritu.

No podemos olvidar que, precisamente, este patrimonio debe contribuir a educar y formar las presentes y futuras generaciones a fin de que aprendan a conocer y a estimar como es debido tan altos valores, por lo que son y significan en el orden de la historia secular y en el orden de la cultura, como el más preciado mensaje de esperanza ilusionada. Nos referimos a tantas ciudades, villas fortificadas, catedrales y monasterios cuyos nombres egregios evocan por sí solo páginas gloriosas de nuestra mejor historia: Gerona, Castellón de Am-



*Frisos de la Catedral de Gerona.*

*Adán y Eva.*

purias, San Pedro de Roda, Ripoll, Besalú y Vilabertrán, para citar tan sólo algunos de los más conocidos, sin olvidar, *in mente*, otros no por menos divulgados, menos merecedores de ser destacados por su doble interés artístico y arqueológico.

Es grato al espíritu menudear nuestras visitas, de tarde en tarde, a estos monumentos. El interés y la curiosidad nos incitan el ánimo para conocer lo que se hace allí, lo que se acomete allí, cuáles son los mejores proyectos e iniciativas para su conservación, cómo se emprenden restauraciones y reformas, cómo se armoniza lo viejo y lo nuevo, y cómo el espíritu de estas ciudades se afina y valora.

Algunas veces pensamos (y lo hemos sugerido también), en la conveniencia de estudiar unos itinerarios turísticos que dieran a conocer cuánta riqueza arqueológica o artística guarda la provincia gerundense. Mi admirado amigo, el director del Museo Diocesano de Gerona, doctor Jaime Marqués, en la anterior encuesta expone dos posibles rutas del románico de nuestra provincia, que nos parecen muy dignas de tener en cuenta.

Ahora que parece que va de verdad el trazado de nuevas carreteras, bien estará que las autoridades de la provincia, al frente de las cuales figuran personas dignísimas que ya tienen demostrada su voluntad y valía, se preocupen por que ningún rincón o núcleo de interés arqueológico o artístico quede sin fácil acceso. Que San Pedro de Roda y San Quirze de Còlera, por ejemplo, estén al alcance de todos.

Habríase de procurar que cada itinerario fuese lo más completo posible, siempre, naturalmente, dentro de los límites propios de todo itinerario, sin olvidar el interés del paisaje, en nuestro caso incomparable, como elemento preponderante en toda ruta.

Debemos extender el conocimiento de nues-

tro patrimonio espiritual en todas las esferas sociales. Para ello será preciso un estudio previo de clasificación y orden. El conocimiento, la noticia, según doctores, nos da la mitad del saber; la clasificación, el orden, la otra mitad. «Lo primero satisface a nuestro espíritu de curiosidad; lo segundo, a nuestra exigencia de razón.»

Finalmente, para ceñirnos al espíritu de la encuesta, diremos que después de lo ya expuesto, con superior criterio, por quienes nos precedieron, poco nos queda que añadir si no es ratificar lo dicho.

Consideramos momentos cruciales del arte de la provincia, el de la colonización griega y los períodos del románico y gótico.

En cuanto a la selección de las piezas artísticas más destacadas preferimos generalizar; citar aquellos centros de los que radiaron las diversas manifestaciones artísticas hoy conocidas y valoradas universalmente: Gerona, Ampurias, Besalú, San Pedro de Roda, Ripoll y Vilabertrán.

Pretender precisar, concretar cuáles son aquellas, requeriría extendernos en una serie de consideraciones históricas y de apreciaciones de orden artístico, que ya de por sí exigirían un estudio que bien merecería, por su interés, un trabajo aparte.

## **Miguel Oliva Prat**

*Director de las Excavaciones de Ullastret*

1.<sup>a</sup> ¿Cuál es históricamente el mejor momento artístico de la provincia de Gerona?

Si examinamos nuestras comarcas gerundenses desde el punto de vista artístico, nos hallaremos en que el actual territorio de la provincia presenta una larga época muy densa que forma un núcleo homogéneo, un todo compac-



Cain y Abel.

to en cuanto a la unidad espiritual y universal de un mundo que a raíz de su formación presenta unos nódulos de cultura europea occidental de extraordinaria importancia. Nos referimos al románico en su expresión arquitectónica y artística.

Arranca del período histórico-cultural que ha desarrollado en las mismas páginas de esta revista el catedrático Dr. Millás Vallicrosa, con el sentido de amplitud de síntesis que sabe dar a sus artículos el ilustre hijo de Santa Coloma de Farnés.

En los tiempos a que aludimos, podemos encontrar en todo el ámbito constituido hoy por

la estructuración moderna de la provincia que conocemos, una unidad y un sentido intangible y armónico que ocupan la totalidad de un país, luego dividido en condados, y al que se circunscribe la pregunta.

Así, desde los altos valles pirenaicos, al socaire de los más recónditos y apartados lugares, va desarrollándose un estilo artístico que al correr de los tiempos abarca hasta los llanos y cabe al mar en nuestras costas.

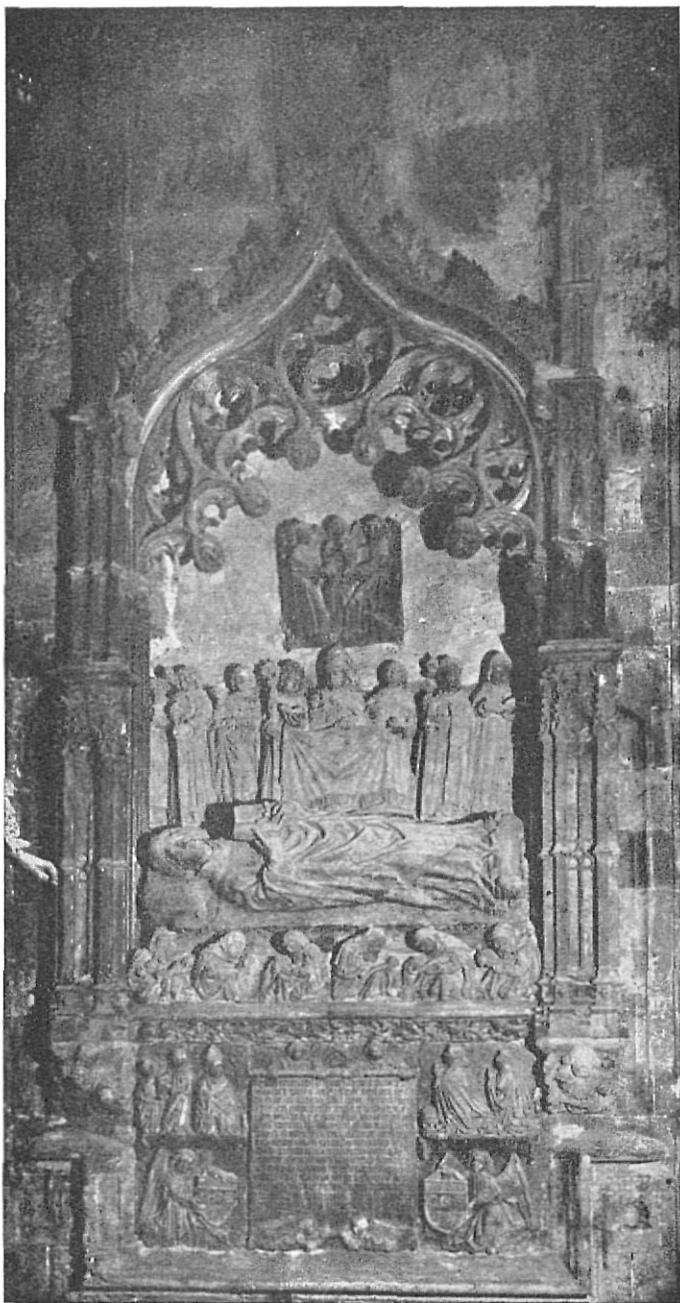
Y para situarnos debemos arrancar desde poco antes del año 1000, desde los preocupados tiempos del terror milenario que infundía pavor y espanto a aquellas gentes, para con ello no dejar de prescindir de un monumento cumbre, de un hito clave para la historia del arte universal de todos los tiempos, cual es la iglesia del que fue monasterio benedictino de San Pedro de Roda, creación única y motivo de gloria cada día más eficiente para nuestro territorio insólito del extremo NE. ampurdanés, que si supo albergar y mantener lo mejor que halló de la cultura clásica, también mantuvo lo más bien que pudo las corrientes nuevas: cultura árabe —mozárabe—, tradición carolingia, influencias nórdicas, que todo ello, en realidad, es lo que representa el monumento de la sierra de Rodes para la historia del arte español.

En este aspecto, desde el siglo X hasta mediados del XIII, se nos aparece el conjunto monumental de nuestra provincia plagado de construcciones que responden a una modalidad que en nuestro país adquiere carta de naturaleza y se convierte en el arte nacional y popular por excelencia, hasta no quedar ningún lugar habitado sin poseer manifestaciones más o menos dignas del estilo que ha venido llamándose románico.

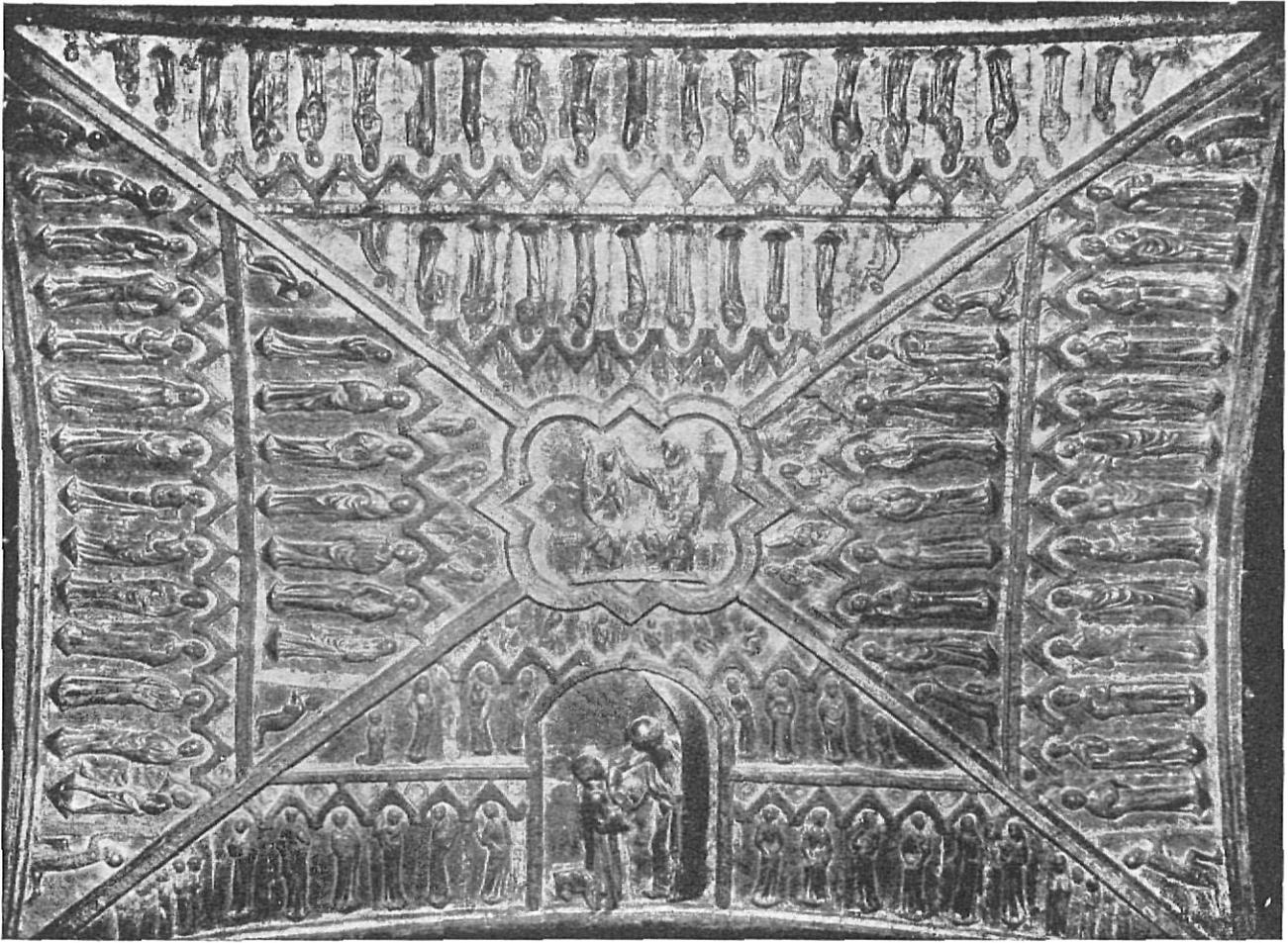
Históricamente son tiempos de gran florecimiento cultural, coincidentes con la aparición de figuras señeras, tanto de procedencia del país como de aquellas oriundas de fuera que vienen a formarse en nuestros monasterios y escuelas que a la sombra de ellos nacían. Ripoll y la catedral gerundense son dos estelas luminarias que sobresalen y trascienden por todo el mundo de la época, en monumentos en que lo nuestro pesa en el exterior.

A lo largo del período suenan los nombres de obispos y de abades y monjes, que junto a algunos laicos contribuyen a la expansión de este arte: Arnulfo, Miró Monfill, Pedro Roger; Gerberto —luego papa Silvestre II— Oliva, y artesanos como Arnau Gatell o Catell y más tarde el maestro Bartomeu, y tantos más, aparte los anónimos.

La lista de monumentos se haría interminable, como aquella de las piedras de arte mobiliario que deberíamos reseñar junto a ellas.



Tumba de Dalmacio Raset en la Catedral de Gerona.



Conjunto del baldaquino de la Catedral de Gerona,

2.<sup>a</sup> ¿Cuáles son las piezas artísticas que considera más destacadas en esta provincia?

Comprometedora es la pregunta, ante un acervo tan extraordinariamente floreciente cual es el que se ha concentrado en nuestras comarcas.

Remontándonos a la antigüedad, deberíamos citar ciertos útiles de sílex que el hombre prehistórico dejó magníficamente tallados, y que para su época constituyen piezas de arte.

En cuanto a lo clásico, no podemos prescindir de tanto como ha proporcionado el subsuelo ampuritano y el yacimiento de Ullastret: vasos griegos en ambas estaciones y las esculturas y mosaicos para la primera, aun cuando se refieren a piezas artísticas de importación, como lo son otras de las épocas subsiguientes.

¿Y qué deberíamos decir del magnífico conjunto único que constituyen los sarcófagos empotrados en el presbiterio de la iglesia de San Félix de Gerona?

Luego poseemos la arquitectura románica esplendorosa, seguida de la escultura, en Gerona ciudad, con monumentos y claustros, y en toda la provincia. Antes deberíamos referirnos a los manuscritos miniados del *Scriptorium* de Ripoll y al Beato de Gerona, aunque de origen leonés, pieza cumbre entre las mejores del mundo, sin olvidar el bordado de la Creación.

Los frontales románicos, salidos asimismo del taller de Ripoll. Algunas tallas, cual la impresionante «Magestat», de Baget, y tantas piezas más.

Tampoco dejaremos de mencionar la magnificencia del estilo gótico, que nos colmó de maravillosas construcciones, cual la catedral de Gerona y la de Castelló de Ampurias, para no citar más que los principales edificios dentro del orden universal.

En cuanto a la orfebrería, larga sería la relación de lo existente y de la riqueza desaparecida, pero el espacio no nos da para más.

Siguen épocas más sombrías, menos imprecisas, faltas de destacada personalidad, hasta llegar a tiempos más modernos en que una solera de artistas crea escuela, y así tenemos una destacada manifestación decimonónica final en la escuela de Olot, de paisaje, y actualmente una formidable brillantez en el arte plástico de nuestros días.

Y perdón por cuanto habremos olvidado ante las prisas en pergueñar estas líneas.

El tesoro artístico de Gerona merece ventilarse a los cuatro vientos, con orgullo, por la máxima calidad de obras y cantidad de piezas que reúne.